



Dr. Hugo Díaz Vásquez
(1928 - 1994)

SER MEDICO Y PROFESOR EN EL PERU: HUGO DIAZ VASQUEZ (1928 - 1994)

por Jorge GARCIA HILDEBRANDT

En agosto de 1993 conversaba con Don Hugo, así lo llamaba, y me dijo, en tono jocoso, después de varias toses disneicas: "total...me queda poco...y prefiero cansarme dando clases que dando lástima. En la medicina nos interesa el todo y no una parte..." Don Hugo falleció casi seis meses después, el 6 de enero de 1994, en su hogar, tras una vida intensa y llena de dolencias y medicina psicosomática, productos de un desbordante eros terapéutico y pedagógico. Ambos elementos son fundamentales para resumir y entender la trascendencia de su vida apasionada y apasionante. Logró fusionar en la práctica médica el modelo aprendido de su maestro, Carlos Alberto Seguí, ejerciendo tanto la medicina como la psiquiatría sin descuidar nunca ninguna de las dos.

Entre sus discípulos y amigos, compartí con él la "tonificante lluvia de actualización" como solía denominar a las charlas de nuestra "Asociación de Medicina, Psiquiatría, Psicología y Psicoterapia Integrales" que fundara en 1973 y a la que pertenecíamos discípulos y distinguidos colegas de convicciones integralistas como los Drs.: Raúl León Barúa, Fernando Alarcón y otros más, la mayoría no psiquiatras, que compartían el afrente diagnóstico y terapéutico holista.

Don Hugo no era hombre de guardar sus conocimientos sino que los plasmaba en un estilo sencillo y muy personal. Quien leía cualquiera de sus casi 70 fascículos de su "Petit Biblioteque" (su inédita obra "Biblioteca Peruana de Medicina, Psiquiatría, Psicología y Psicoterapia Integrales"), aprendía lo esencial del tópico tratado y quedaba motivado para profundizar sobre el tema.

Nace un 12 de abril de 1928, en Huacho, como segundo hijo, de don Artemio Díaz Pereyra, farmacéutico cajamarquino, y de doña María Elvira Vásquez Illesca, profesora de piano y limeña. Del primero aprendió el amor por la lectura y el estudio, y el valor de la amistad leal (ambos se admiraban); y de su señora madre, el amor a la vida, al prójimo y al arte, sobre todo al piano, instrumento que ejecutaba con maestría, alegrando las reuniones familiares.

La infancia transcurre en Ica, donde termina sus estudios primarios en el colegio nacional "San Luis Gonzaga". Ya en Lima, realiza sus estudios secundarios en el colegio "Modelo", terminando como presidente de su promoción y colaborador del periódico mural "El Clarín". Destacaban ya, no sólo su excelente rendimiento, sino, también, su creatividad y entusiasmo a toda prueba. En su poema "El árbol" se vislumbran los brotes de su naciente Eros Terapéutico: deseaba "dar sombra y cobijo a todo caminante".

Ingresa a San Marcos en 1945, a la Facultad de Medicina, destacando por su creatividad, desbordante alegría y tendencia a formar grupos de estudio y de exposiciones; gustaba de enseñar a quien no entendía y entender cuando no comprendía.

Se gradúa de médico-cirujano en 1954, terminando su internado en el Hospital Americano de Talara de la International Petroleum Company. Se casa en marzo del mismo año, en la humilde parroquia de Catacaos con doña Hermelinda Sánchez, enfermera del mencionado hospital. Se traslada luego a Lima donde, fruto de su unión amorosa, nacen Tita, Cecilia y Gabriel, sus hijos.

Inicia su atención particular, como médico general, en su domicilio del Rímac, con un día semanal dedicado a la atención gratuita de aquellos vecinos "escasos de recursos pero ricos de patología que promueven la pobreza material y de espíritu", solía decir.

Ejerce sucesivamente la docencia universitaria en la Facultad de Medicina de San Fernando como profesor de enfermedades infecciosas y parasitarias. Fue un médico dedicado y con gran sensibilidad social que lo llevaron a buscar, en las reuniones de los miércoles del Dr. Seguí, en el entonces Hospital Obrero, una vía de acceso racional y a la vez emotiva que vierte en sus pacientes del pabellón 7 del hospital "Arzobispo Loayza", y en sus alumnos de San Fernando al tocar la enfermedad multidisciplinaria por excelencia, la tuberculosis, como profesor de neumología. También ejerce la docencia en la cátedra de Endocrinología y Nefrología de su alma mater.

Su vasto dominio y conocimiento de las materias médicas no le bastaron. Desde sus primeros encuentros con el maestro Seguí decide formarse como psiquiatra. Al respecto nos dijo: "el psicoanálisis bien aplicado a la práctica médica y psiquiátrica tiene efectos complementarios a la terapia farmacológica, aunque no puede explicarlo todo. Esencialmente concuerdo con lo que Bleuler le recriminó a Freud por defender obstinadamente su edificio teórico".

Le fascinó la terapia psicodinámicamente orientada aunque siempre supo conser-

var su capacidad de sorpresa ante lo nuevo: tanto ante el psicoanálisis y la fusión cognitivo-conductual como frente al descubrimiento de la transcriptasa reversa.

Su vida profesional la dedicó al trabajo clínico como a la docencia, trabajando como Jefe del Centro de Salud Mental del Hospital "Santa Rosa", profesor del Departamento de Psiquiatría de la UNMSM y como Jefe de la cátedra de Introducción a la Psiquiatría (antes, Psicología Médica de la UNFV). Dictaba, además, cursos y charlas dirigidos a profesores de educación primaria sobre detección temprana de niños con problemas de aprendizaje, sobre los rasgos precoces para detectar a los niños potencialmente "neuróticos", "psicóticos" y "psicopáticos". Estos temas, junto con su clase de manejo de la agresividad, solían ser sus charlas favoritas.

"No es buen discípulo el que no supera a sus maestros", nos decía. Así tenemos algunos hechos tangibles de ello: su creatividad lo lleva a plantear la existencia de un "inconsciente intermedio", en un trabajo presentado al II Congreso Peruano de Psiquiatría. Lo ubica funcionalmente entre el "personal" de Freud y el "colectivo" de Jung.

Otros de sus aportes fueron: el sexto y séptimo oídos, que complementaban el quinto descrito por Seguí; además de su fascículo "amor, sexo, matrimonio y comprensión", esta última cualidad, la comprensión de la pareja, que agrega a la obra de su maestro.

Su cariño hacia nosotros era siempre correspondido: conservó por años una cinta cassette de Rubinstein interpretando al piano a Bethoven "lo que culminaba aquel concierto era lo que más me gustaba", solía decir refiriéndose a la dedicatoria que le habíamos grabado el Dr. Almeyda y yo, por su cumpleaños. La escuchaba cada cierto tiempo y luego nos llamaba para ver que tal iban sus "hijos intelectuales".

En su segundo episodio de angina de pecho pudimos apreciar hasta que punto su autodominio y humor podían llegar: "hagan sitio señores alumnos para poder respirar...no vaya a ser que me caiga muerto y les fracture la pierna", decía, al mismo tiempo que sonreía pálido y sudoroso. Fue su segundo infarto de miocardio

En una oportunidad, al ir juntos al Colegio Médico del Perú, a la presentación del libro del Dr. Oscar Valdivia: "Bibliografía Psiquiátrica Peruana", me dijo con genuino e inesperado orgullo: "Busque, no encontrará mi nombre, eso sí es bueno". Se refería a los trabajos denominados por Valdivia "hechos por curriculitis" y nos sorprendió que la investigación psiquiátrica estuviese mayoritariamente en el rubro Discursos.

Nunca olvidaré la nota con que me transfirió una paciente particular: "...porque sé que su vasto amor por la gastroenterología, la inmunología, la reumatología y la endocrinología, le harán mucho bien a nuestra común amiga". La paciente tenía Lupus Eritematoso Sistémico y artropatía por dicha causa, úlcera péptica por esteroides y tiroiditis autoinmune...La depresión era la resultante obvia.

Siempre ávido de conocimientos, su cruel fibrosis pulmonar lo hizo también ávido de oxígeno en sus últimos días, ávido de vida. Alguien hasta pensó que "tanta tiza que respiró por enseñar le puso blanco los pulmones".

La gran amistad que tuve con el maestro me la supo resumir el profesor Lipowski en una de sus cartas: "...lo que le sucede es quizá lo que me sucedió con el Dr. George Engels".

Descanse en paz maestro, que la promesa y compromiso de sus discípulos y amigos será cumplir con sus enseñanzas: ser primero, seres humanos; luego, médicos; después, "curiosos especialistas", y nunca, "hombres-masa" al decir de Ortega y Gasset. Nuestra gran madre, la medicina, será como lo fue para Ud. la esencia primordial de nuestros actos y nuestra especialidad, nuestro adorado terreno de investigación y terapia.